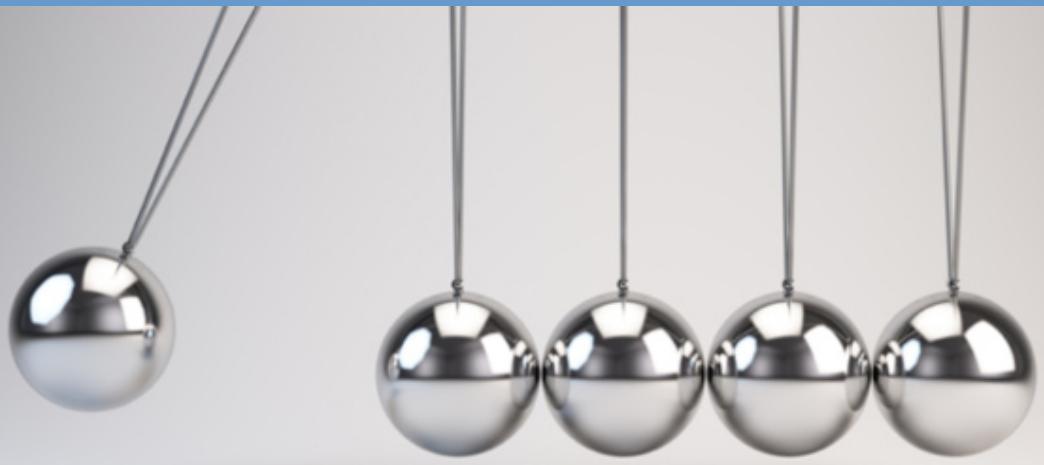


# Opiniones

## Causa y efecto



**Patrick Quanten MD**

Traducción: [seryactuar.org](http://seryactuar.org)

# Opiniones

## Causa y efecto<sup>1</sup>

Patrick Quanten MD

Todos tenemos opiniones, y todos creemos que nuestra opinión es la correcta, y que muchas opiniones sostenidas por los demás son erróneas.

Sin embargo, cuando escuchamos a alguien que explica *lo que él cree que es verdad*, podemos seguirle totalmente y apoyar su opinión **siempre y cuando** nosotros no tengamos ya una opinión sobre el tema.

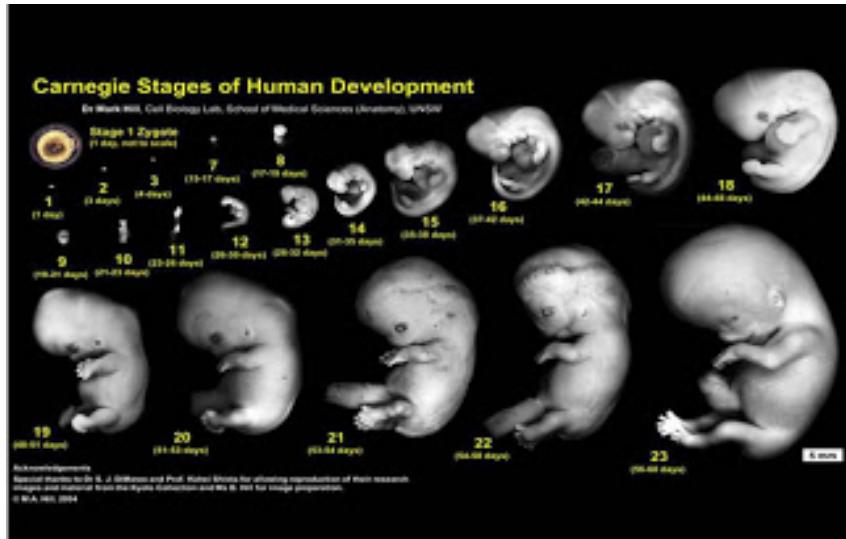
Si entonces vamos y escuchamos lo que dicen aquellos que mantienen una visión opuesta, resulta que también ellos tienen buenas razones para mantener una opinión contraria, y que también podemos darles nuestro apoyo, *aun cuando resulte que ambas opiniones son totalmente contradictorias*.

Por el contrario, cuando se trata de *nuestras propias opiniones*, sólo puede haber una única verdad: **la nuestra**.

A fin de comprender el origen de las opiniones sería de utilidad saber cómo se ha construido la "cosa" que sostiene las opiniones.

Los animales no tienen opiniones. Las plantas no tienen opiniones. Los seres humanos *tienen* opiniones. Por tanto, ¿cómo se forman los seres humanos, tanto como grupos como a nivel individual? ¿Dónde y cómo surgen las opiniones? ¿Qué papel juegan en la formación y funcionamiento del ser humano? ¿Cuán conscientes somos, como seres humanos, de las opiniones que mantenemos?

La formación de un ser humano se inicia en la concepción. Aquí, en esa primera célula, se deposita el código genético para el desarrollo del individuo. Ese código estará presente en cada parte de la persona todavía por desarrollar, y dará forma a esa persona. ¿Qué hay en realidad en el código genético? Resulta que durante las primeras doce semanas del desarrollo embrionario de un ser humano, todos evolucionamos siguiendo las mismas etapas, independientemente del color, raza o credo.



Esas etapas evolutivas han sido identificadas como adoptando la forma de una judía a las 5 semanas, la forma de un pez a las 7 semanas, cambiando hasta la forma de un mono a las 8 semanas. Entre la semana 10 y la semana 12, empieza a ser reconocible la forma humana en el embrión.

Este patrón de desarrollo sigue la misma vía que la creación del universo: primero aparecen las plantas, seguidas por los animales que ponen huevos (peces, pájaros y reptiles), luego aparecen los mamíferos, y la creación (hasta ahora) finaliza con la emergencia del ser humano.

1 <http://www.activehealthcare.co.uk/index.php/literature/mind-spirit/199-opinions-cause-and-effect>

En el desarrollo embrionario de cada ser humano se expresa todo el crecimiento universal en rápida sucesión, a fin de llegar hasta el punto en que el propio universo ha llegado en la actualidad. Puesto que esto es exactamente igual para cada embrión, debe seguir un patrón específico "establecido", un código.

El único que tenemos en la primera célula en la que se inicia la vida del individuo es el ADN, el código genético. Los científicos han demostrado también que sólo se necesita un 7% de nuestro ADN para la vida. Entonces, ¿para qué está el otro 93% restante? Pues bien, se trata del registro codificado del desarrollo universal al completo. Ninguna información se ha perdido. Ha sido grabada en el ADN de las plantas, animales y humanos, y está siendo expresada cada vez que una diminuta nueva parte se desarrolla dentro de este universo, como ser humano.

La información almacenada en el ADN contiene los detalles necesarios para construir un ser humano que se ajuste al ambiente en el que él/ella va a introducirse. Por tanto, se hallan incluidas todas las diferencias en cuanto a raza, región, cultura, geografía, etc. Aquellos que vayan a nacer en una tribu arriba de los Andes necesitarán capacidades físicas y mentales diferentes para sobrevivir, comparados con la gente que vive cerca del mar. Lo mismo se aplica para las personas nórdicas, que sobreviven en temperaturas de frío extremo, comparadas con las personas que viven en zonas ecuatoriales. También difieren las personas del campo y las personas de las ciudades.

Esos tipos de características son necesarias para todos los individuos del grupo, y por tanto se hallan inscritas en un código que todos ellos reciben. Eso viene coronado por la información sobre el subgrupo en el que se nace. Luego le siguen las características que son específicas de tu familia, que pueden relacionarse con talentos o habilidades, o con mentalidad, o incluso con aspectos físicos tales como el hoyuelo en la barbilla de la familia Scott, o las grandes orejas de sopillo de los Smith.

A las doce semanas de embarazo la forma básica humana emerge con toda esta información enraizada en los tejidos. El feto expresa mental y físicamente esta información. Él/Ella está listo para ser modelado, y presenta un juego de características, la combinación de las cuales le hace único como ser humano. Ahora toca ampliar esta mini-versión, y aumentarla a fin de que la forma y función específicas puedan mostrarse al mundo exterior. Esta "explosión", y posterior detallado y modelado del nuevo ser humano, se realiza añadiendo esta información específica a la estructura básica de las 12 semanas.



El feto de doce semanas va creciendo y desarrollando el tejido que ya había adquirido. Desarrollando significa que existe un mecanismo de "alimentación" que le permite crecer al feto. El feto extrae su comida, su información (¡todo es un intercambio energético!), de su entorno inmediato, que en este caso es la madre. A medida que el feto va creciendo dentro de la madre, literalmente, no resulta difícil comprender esto, el feto absorbe información de la vida "del exterior". En otras palabras, de cómo la madre percibe su mundo: sus miedos, sus alegrías, sus creencias, sus reacciones. Todo esto va a ser copiado por el feto. Es la única fuente de información a la que tiene acceso el feto, porque las energías del mundo humano exterior son filtradas por la composición mental y física de la madre.

Puesto que lo que compone las células y tejidos es energía, la consecuencia es que los nuevos tejidos que el feto va produciendo están 'cargados' con la información que va recibiendo de la madre. Por tanto, la forma humana básica, ajustada ya a las condiciones exteriores con que va a encontrarse, está ahora siendo modelada aún más con información sobre el entorno exterior específico en el que este futuro bebé va a vivir. Esto incluye información sobre el estatus social de la familia, sobre el estrato social inmediato en el que nacerá, sobre los individuos que ya están viviendo en el mismo, y sobre su condición e interacciones. Es aquí donde están siendo determinados los tejidos físicos del feto, así como el enfoque de la forma mental.

Luego nace el bebé, no como hoja en blanco como muchos quieren que creamos, sino como una nueva vida, bien preparada, y ajustada lo mejor que puede a sus circunstancias. A partir de aquí se repite el proceso de alimentación y crecimiento. El bebé es 'alimentado' por el mundo exterior, que ahora es el campo humano.

Al comienzo se trata de un campo restringido, empezando con la madre y abriéndose gradualmente al padre, abuelos, hermanos, animales domésticos, y posteriormente, a vecinos, amigos, profesores, el sacerdote, cada vez abriéndose a un campo de influencias más amplio.

La información que el bebé se va encontrando ahí no puede cambiar la estructura mental y física que había sido establecida con anterioridad. Esta información sólo puede *estimular* o *restringir* el crecimiento de *lo que ya había allí*.



Si el niño tiene talento para tocar el violín, ese talento se ampliará en gran parte cuando los padres estimulen y alienten este aprendizaje.

Si, por otro lado, los padres no están interesados en desarrollar la habilidad musical, el talento nunca desaparecerá pero no va a desarrollarse.

Quizá en un momento posterior de la vida,

cuando las circunstancias hayan cambiado lo suficiente, la persona, ya como adulto, pueda llegar a ser consciente de ese talento, y decida que todavía puede utilizarlo y trabajarlo.

Por tanto, la vida, tal como la conocemos, es un proceso de crecimiento en el que la estructura con la que se ha entrado en esta vida crecerá y se desarrollará, y el tipo de desarrollo que siga dependerá de las circunstancias que se encuentre en esta vida.

Ahora estamos básicamente frente a dos tipos de situaciones.

- La **primera** es un entorno que aporta al niño el tipo de estímulo que encaja con su estructura base, en cuyo caso el niño desarrollará sus talentos sobremanera. Para estas vidas lo difícil es experimentar lo que se siente, y como mantener un equilibrio cuando se es sobresaliente, se tienen las mejores cartas, y te empuja un buen viento.

- La **segunda** implica a niños a los que no se estimula para que desarrolleen lo que ya tienen. Esas vidas experimentan las dificultades de la lucha por la supervivencia, el no reconocimiento, el no ser valorado.

Juntas nos ofrecen una idea del *espectro de experiencias humanas* por las que tenemos que atravesar.

La humanidad necesita aprender **todos** los aspectos de la vida, y por tanto las personas tendrán que soportar esas circunstancias, a fin de que todos nosotros aprendamos. No existen las vidas fáciles; son difíciles por derecho propio. Al no haber tenido nosotros esa misma configuración, algunas vidas tan solo 'nos parecen' que son más fáciles. Sin embargo, para la persona que la vive, teniendo la estructura que se le ha dado a esa persona, resulta duro y doloroso. Por eso es por lo que todos tenemos que tratar con el tipo de vida que podemos manejar, de la que podemos aprender, y no con la que a nosotros nos podría parecer 'una vida fácil'.

Sabemos ya como absorbe el bebé la energía de su entorno. La información de los electroencefalogramas (EEG) nos ha enseñado que los adultos producen tres tipos diferentes de patrones de ondas cerebrales:

1. El primero se denomina **ondas alfa** (8-12Hz), y aparecen cuando se está con la conciencia calma.
2. El segundo se denomina **ondas beta** (12-35Hz), que corresponde a la actividad, y
3. El tercero son las **ondas gamma** (por encima de los 35Hz), que se ven en los momentos pico de actividad.

Entre los 6 y los 12 años, las ondas alfa son las que se convierten en el patrón habitual infantil, siendo a partir de los 12 años cuando el patrón de ondas beta se hace más evidente. La principal frecuencia del patrón de ondas cerebral en niños de 0 hasta 2 años de edad es el de las **ondas delta** (0.5-4Hz), y entre los 2 y 6 años, el de las **ondas theta** (4-8Hz).

En los adultos las ondas delta se corresponden con los estados de coma profundo, y las ondas theta se ven en los pacientes en coma.

Entre los 0 y los 6 años, los niños operan en patrones de ondas cerebrales que conocemos como 'inconscientes', o profundamente inconscientes. Sin embargo, todos sabemos que esos niños están muy activos. ¿Qué significa? En situaciones de coma las personas no se pueden comunicar con el mundo exterior, pero reciben impulsos del mundo exterior.

En otras palabras, nada sale, y entra un montón. El niño incorpora **todo**, tal como se le presenta. Absorbe la información del entorno, sin juzgarla ni seleccionarla. De esta manera llega rápidamente a conocer su entorno, el mundo en el que va a vivir.

Cada adulto se compone de **tres capas de información**, cada una apilada sobre la otra.

- La capa más profunda, que ha construido la estructura básica del individuo, contiene información del área y de las circunstancias naturales en las que se desplegará la vida. Cuanto más pronto se introduce la información en la estructura en crecimiento, con más profundidad se fija en los tejidos. Este tipo de información crea la estructura básica de esa vida, y no puede ser cambiada. En esta estructura podemos identificar características que pertenecen a esta capa en el color de la piel, la amplitud de las caderas, la anchura de los hombros, la longitud del cuello, etc.
- Por encima de esta se halla la capa con información sobre el *entorno humano básico* en el que el bebé va a introducirse, como es la estructura familiar, los miedos y alegrías de la familia, el sistema de creencias familiar. Esta información es recopilada a través de la madre, y está fuertemente coloreada por las percepciones y experiencias de ésta. La siguiente capa tiene aspectos mentales así como del desarrollo físico para "cargar con" el peso de la vida, o para rechazar la alimentación del entorno.
- Tras el nacimiento, el bebé y el niño que va creciendo modifica esta capa con una capa posterior de *experiencias propias* sobre el mundo exterior. Esta tercera capa, construida a partir de cuando se era un bebé, es el *desarrollo* de la estructura física y de los procesos mentales.

Cuando esas tres capas contienen información similar 'progresiva', la persona llegará a tener una estructura estable, convicciones firmes, aunque *esta persona tendrá dificultades en permitir que el mundo cambie*.

Si la información progresiva contiene un montón de contenido que 'entra en conflicto', la persona será inestable, pero tendrá la posibilidad de hacer cambios mucho más fácilmente. Uno tendrá opiniones que mantendrá con mucha convicción y energía, mientras que el otro tendrá más facilidad para deshacerse de ellas.

Todo esto significa que algunas de las opiniones que mantenemos están tan profundamente enraizadas que somos incapaces de cambiarlas. *Sentimos* en nuestros huesos que estamos en lo cierto. Otros adoptarán claramente otras opiniones, puesto que no tienen raíces físicas, o son muy débiles, y mucho más fáciles de cambiar.

Puesto que nuestras más firmes convicciones están enraizadas en los tejidos, tiene sentido que cuando de verdad hacemos un "cambio de mentalidad" el cuerpo físico llegue a expresar dolor.

Recapitulemos pues en cómo adoptamos las opiniones y las creencias.

El campo energético total humano sostiene ciertas 'creencias' que aceptamos sin cuestionar. Algunas de ellas se remontan hacia muy atrás, y otras han sido introducidas más recientemente.

Por ejemplo, al mundo le resultó en extremo difícil cambiar de opinión en cuanto a que la tierra no era el centro del universo, porque desde el inicio de los tiempos era algo que todos los seres humanos habían observado.

Liberarse de la creencia de que un nivel alto de colesterol obstruye las arterias, y contribuye directamente a nuestra muerte, será mucho más fácil si es una idea que ha sido introducida recientemente. Desgraciadamente, es una opinión generalizada, que alimenta al individuo a través del campo de energía humano, o por lo menos a una parte de los individuos (en occidente).

Las influencias del 'campo de energía humano' son absorbidas dentro del 'campo de energía individual', y cambian allí las frecuencias. Si la opinión queda reforzada durante el suficiente tiempo, la energía del campo empezará a cambiar su manifestación, es decir su funcionamiento, y finalmente la estructura física del cuerpo. Las opiniones tienen *raíces*. Ese es el motivo por el cual se reacciona tanto en la parte mental como en la física del ser, cuando una opinión profundamente mantenida es activada. Te puedes enfadar. Incluso puedes sentirte enfermo.

Es prestando atención a este tipo de reacciones como podemos identificar lo que nos hace el mantener esa opinión. Podemos ser conscientes del *efecto* de la opinión. Tener una opinión enraizada va de la mano de estar convencidos de que no hay otro camino. Va enlazado al juicio, y como somos incapaces de convencernos a nosotros mismos de nuestro error, cualquiera que sea la opinión más apreciada que mantengamos, es la que es 'correcta'.

Eso es hasta que empezamos a utilizar nuestra conciencia. Cada vez que nuestra opinión resulta activada, causa una reacción dentro del sistema. Ahora bien, si empezamos a observar el tipo de reacción que mostramos, podemos empezar a *sentir* lo que nos está haciendo.

Si por ejemplo, nos enfadamos, incluso de manera incontrolable, ocasiona un desequilibrio dentro de nuestro sistema. Cuando eso ocurre con regularidad acabamos enfermando. Empezamos a funcionar mal y finalmente la estructura empezará a desmoronarse.

Por otro lado, cuando la opinión que mantengo me aporta un sentimiento cálido y confortable, es una opinión que "va" contigo, que apoya mi sistema en la forma en que funciona. Me ayuda a mantener un equilibrio en mi vida, y por tanto es una opinión útil de tener en relación a mi salud. Sin olvidar que la extrema felicidad también puede ser un factor perturbador; no son sólo lo que se denominan emociones y sensaciones "negativas".

Para cambiar de un escenario a otro es crucial que observemos nuestros *modelos de reacción*. Necesitamos ser conscientes del hecho de que *tenemos* elección. Es sólo una opinión, nunca es "la verdad", la *única* verdad. Es vital valorar los efectos que nuestras opiniones tienen sobre nuestra salud, sobre el funcionamiento de nuestro sistema. Ante cualquier cosa que me haga sentir incómodo, debería darme cuenta de que *tengo la capacidad* de elegir sobre ello. Si decido cambiar mi opinión, puedo hacerlo, y nadie puede detenerme.

Puedo dejar atrás mi patrón automático de reacción, y elegir conscientemente una vía diferente. Hacer elecciones que apoyen el funcionamiento de mi sistema me pone de vuelta a la salud. Es una manera que nuestro sistema tiene para mostrarnos, a través de las *sensaciones* que desencadenan, las opiniones que hemos mantenido durante mucho tiempo. A fin de tener opiniones propias necesitamos *valorar* lo que se nos ha dicho, lo que se nos ha *mostrado*, y tenemos que permitirnos *cuestionar* todo eso.

Nuestra salud es la suma total de los efectos, mantenidos por nuestras opiniones, nuestras creencias. Pero en la vida podemos elegir.

**Tu opinión importa.** Sin embargo asegúrate de que importe **para ti**.